

“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2, 1-12)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Paralítico)

José Martínez de Toda, S.J. (martodaj@gmail.com)

Están abriendo un boquete en el techo. ¿Qué ocurre?

La casa está llena de gente, agolpada para escuchar y ver a Jesús. No hay forma de poner ante Jesús a aquel paralítico, que han traído en una camilla. Por eso esos cuatro hombres que lo traen, optan por abrir el techo y por ahí bajaron al enfermo en su camilla.

A Jesús le llamó mucho la atención la fe de los camilleros, su espíritu de **compañerismo y solidaridad**.

El paralítico no podía hacer nada solo. No puede moverse por sí mismo. Vive atado a su camilla. No habla ni dice nada. Se deja llevar por los demás.

Pero sus cuatro amigos estaban dispuestos a superar todos los obstáculos, con tal de ayudarlo. Saben que Jesús puede ser el comienzo de una vida nueva para su amigo. Y Jesús, “viendo la fe que tenían”, sin que nadie le haya pedido nada, se dispone a hablarle al paralítico. Nosotros (y sin duda el paralítico) esperamos que Jesús diga, “Levántate, toma tu lecho y anda”. En vez de eso, Jesús dice con ternura materno-paternal:

-«*Hijo, tus pecados quedan perdonados*». Dios te comprende, te quiere y te perdona.

Para Jesús es más importante el perdón que se experimenta "dentro", en lo profundo del ser, que el mal físico de la enfermedad.

Pero los escribas no lo ven así. Están «sentados». Se sienten maestros y jueces. No piensan en la alegría del paralítico, ni aprecian los esfuerzos de quienes lo han traído hasta Jesús. Y sentencian: “*Está blasfemando, pues, ¿quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?*”.

Y Jesús les reta: “*¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu lecho y anda?”*” (Marcos 1,8-10).

Nadie responde. Pero Jesús desconcierta más a los fariseos, cuando dice: “*Pues, para que vean que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...*”, le dijo al paralítico: “*Contigo hablo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa*”.

Y el paralítico se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos.

La palabra de Jesús es efectiva – tiene potestad – cumple lo que dice.

Él hace “lo invisible” (perdonar los pecados) a través de un signo visible (curación del paralítico).

Al paralítico lo llevaron a Jesús cuatro amigos. ¿En nuestro caso quién nos llevará hasta Jesús?

La iglesia, la comunidad de los creyentes.

Cuando yo **estoy débil**, cuando **no tengo ganas de orar**, cuando **estoy en pecado**, cuando **tengo hambre de Dios**, cuando **no encuentro mi camino hacia Jesús**, tengo hermanos a quien preguntar.

Dios sana a los paralíticos con la ayuda de los hermanos. Todos necesitamos a los hermanos y a su iglesia para encontrarnos con Jesús cara a cara.

¿Cuál es el mensaje de este evangelio?

1. Se ve la importancia de la fe del grupo de camilleros, aunque nada sabemos de la fe del paralítico.

2. Jesús se llama a sí mismo “el Hijo del hombre”, con poder para perdonar pecados.

En este Evangelio de **Marcos**, Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre **catorce veces**, especialmente al presentar su Pasión y Muerte a los discípulos.

Este título viene de Daniel 7:13, donde se dice que Dios “delegó su potestad de absolución a un ‘Hijo del Hombre’”.

Este título tiene la ventaja de no llevar **ninguna connotación militar** asociada con el título de Mesías. La gente espera que el Mesías levante un ejército, expulse a los romanos y al idumeo Herodes, y que vuelva a establecer el gran reino davídico. Pero el título “Hijo del Hombre” no genera ninguna expectativa militar.

3. Esta curación del paralítico es una diminuta **versión del Evangelio entero**. Es un resumen de todo el evangelio con tres pasos:

- Primero, Jesús **enseña y sana**.
- Segundo, Jesús es **acusado de blasfemia**.
- Tercero, Jesús **es reivindicado y triunfa**.

La curación del paralítico representa la nueva vida que tendrá Jesús en la resurrección, y que compartirá con todos nosotros.

4. Queremos ir a Jesús para ser liberados del pecado y para que nos haga hijos de Dios. El pecado nos impide nacer a la nueva creación.

Hoy se celebra el Carnaval en muchas partes. ¿Qué significa el Carnaval?

Tiene un origen religioso. El próximo miércoles es Miércoles de Ceniza y el comienzo de Cuaresma. Durante ella se supone que uno va a hacer penitencia comiendo menos carne, haciendo menos fiestas, etc.

Para compensar esa futura abstinencia, se comenzó a hacer fiesta antes desde el domingo. Carnaval viene de las palabras latinas “Carnem levare” (quitar la carne).

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza. Ese día los cristianos vamos a la iglesia a que nos impongan la ceniza, como símbolo de que esta vida es pasajera, como símbolo también de nuestra fe sincera en el Evangelio. Por ello debemos enfatizar lo importante y lo esencial: **amar y servir** a todos, especialmente a los más débiles, pues allí está Dios.

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma”. (Ignacio de Loyola).

¿De dónde viene la ceniza?

Viene de las palmas bendecidas el Domingo de Ramos de la Semana Santa pasada.

El sacerdote guardará algunos ramos para quemarlos y sacar ceniza para la ceremonia del Miércoles de Ceniza.

Ese día el sacerdote coloca en la frente de cada uno un poco de ceniza en forma de cruz, diciendo: “*Acuérdate de que eres polvo, y en polvo te convertirás*”. O diciendo, también: “*Arrepiéntete y cree en el Evangelio.*”

Es un recordatorio para priorizar ante todo el hacer el bien, el servir a los demás y el vencer el mal, como Jesús.